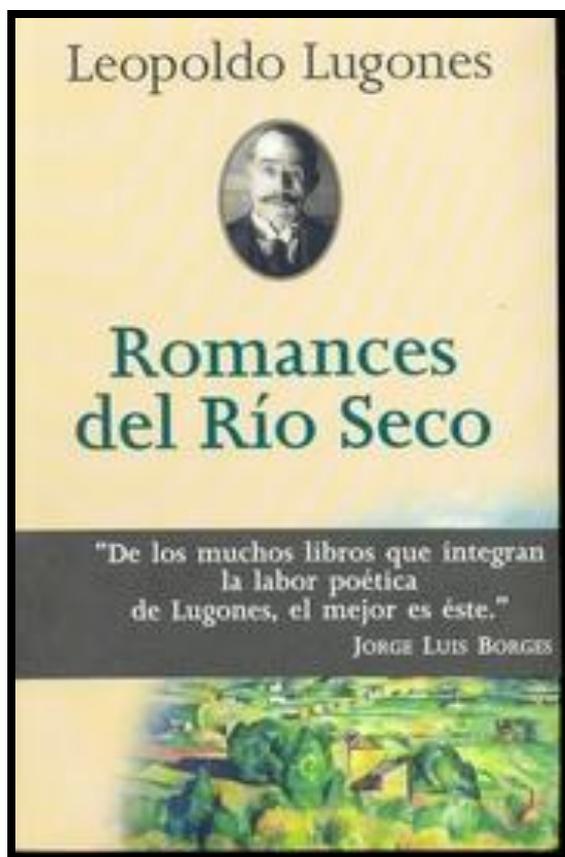


FOLKLORE Y LITERATURA



Ed. Raúl Lavalle

Dirección de correspondencia:
Paraguay 1327 3° G [1057] Buenos Aires, Argentina
tel. 4811-6998
raullavalle@fibertel.com.ar

n° 1 – 2021

ÍNDICE

Presentación	p. 3
Mario Rojman. <i>Evocando a Lugones</i> (poema)	p. 4
<i>“Yarará” de Ismael Moya</i>	p. 6
<i>Enrique Larreta y “La guitarra del gaucho”</i>	p. 8
Fanor Ortega Dávalos. <i>“Perdona, amigo y amiga”</i> (coplas)	p. 9
Carlos Villasuso. <i>Remembranzas de fogones</i> (poema)	p. 10
José de Guardia de Ponté. <i>La ética de la investigación en folklore</i>	p. 12
<i>El soneto “El rancho” de Gerardo Molina</i>	p. 14
<i>El “Romance para la ida” de Héctor Pérez Bentancor</i>	p. 15
<i>Juan Sarcione y un recuerdo de Santos Vega</i>	p. 17
Libros y otras cosas	p. 19

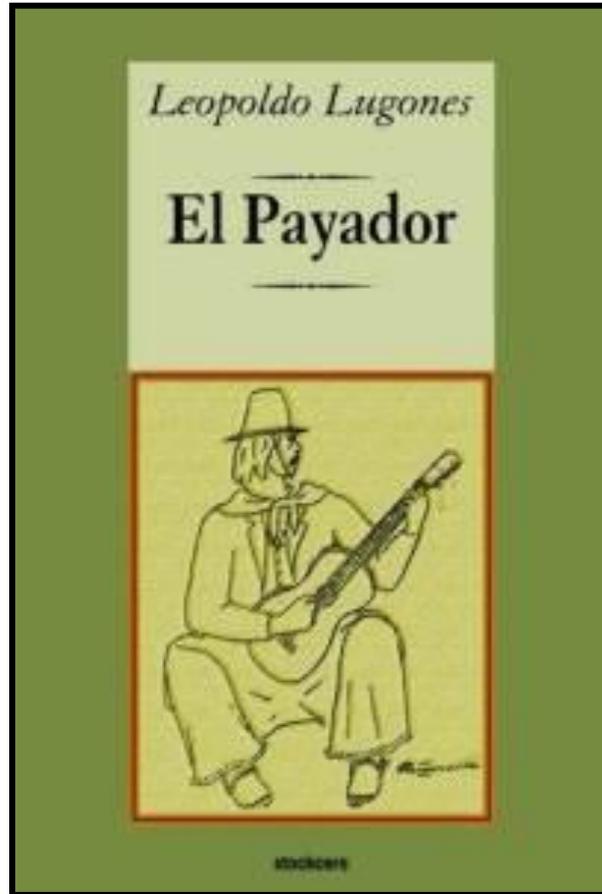
PRESENTACIÓN

Esta modestísima publicación intenta continuar un *Cuadernillo de temas folklóricos*, del cual llegué a sacar 26 números. Innecesario sería explicar las razones del cambio. Lo que me importa, dulce lector, es poder seguir escribiendo y que mis amigos literarios sigan leyendo, escribiendo y difundiendo estos papeles.

R.L.



EVOcando A LUGONES



Evocamos a Lugones
en el día del escritor,
establecido en su honor
por sus muy laudables dones.
Hoy lo recuerdan legiones
y su recuerdo reposa
en una estirpe orgullosa
de su obra y su talento,
poniendo todo el acento
en su pluma prodigiosa.

Una luna de arrabal
nos atiza las pasiones
para evocar a Lugones,
poeta fundacional.

Lunario sentimental
de un recuerdo cantarín,
con perfume de jazmín
que nos traslada en el eco
al *Romance del Río Seco*,
que precediera a su fin.

En el día del escritor
reverbera su destello,
junto a la firma y el sello
de su pasión y fervor
—establecido en honor
de su pluma prestigiosa.
Cuando a su vida tortuosa
se la arrebató el demonio,
él nos legó el patrimonio
de su distinguida prosa.

Un pantallazo final
para el insigne escritor:
en su libro *El Payador*,
la pampa se hizo inmortal.
Su ensayo testimonial
es un aporte a la historia
de su pluma gestatoria
que, sin el gaucho ropaje,
le rinde culto al coraje
y respeto a su memoria.

MARIO ROJMAN¹

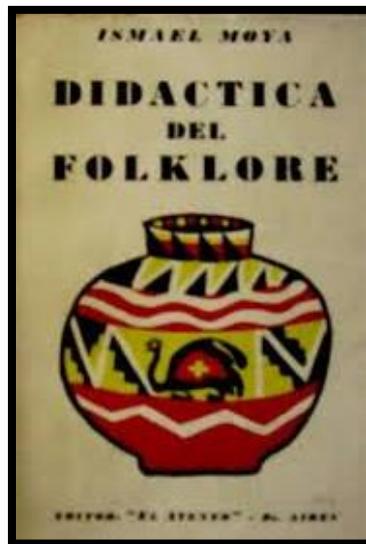
¹ Siempre recomendamos la visita al sitio de Mario Rojman, El Payador Urbano, quien mantiene vivo en estos días tan noble arte (<https://payadorurbano.wordpress.com/>). Estas décimas fueron enviadas en 2020 a sus contactos en homenaje al Día del Escritor; es decir, el 13 de junio, día del nacimiento de un poeta cultísimo... pero también amante de nuestra tierra querida. [R.L.]

YARARÁ

Mediodía de fuego
en el trópico. Callan
los boyeros. La selva
parece aletargada.
Seis recios guaraníes
regresan con sus hachas
al hombro, silenciosos,
metidos en sus almas.
Bajo los pies crepitan
las brozas calcinadas
cual si marcando fueran
el compás de la marcha.
De pronto, un grito agudo
como una puñalada:
—¡Guardia!... Páranse al punto
y todas las miradas
sondean a lo largo
de la estrecha picada.
A breves pasos de ellos
la yarará levanta
su triangular cabeza
como una joya trágica.
Su lengua, fino látigo
de punta bifurcada,
se diría que al aire
con rabia castigara.
La yarará se enrosca
rápidamente, airada.
Hay un hervor de furias
en su carne agitada...
La luz pone fugaces
espejeos de aguas
sobre el lomo escamoso
decorado de guardas
oscuras que semejan
una escritura mágica.
Sus ojillos, chispazos,
en los hombres se clavan;
todo un furor magnético
rebulle en su mirada.
Uno de los hacheros,
sin pronunciar palabra,
saca el cuchillo, tómallo

por la punta, lo alza,
y con envi3n potente
lo arroja sin tardanza,
y en el siniestro blanco
se hunde como bala.
La yarar3 doblega
su cabeza, agotada;
un temblor le recorre
todo el cuerpo. Se alarga
y en el camino queda
lo mismo que una rama.
Pronto el fiero carancho
llegar3 a devorarla.
Los mozos guaran3es
continúan la marcha;
caminan en silencio,
metidos en sus almas,
como si al episodio
ninguno recordara...
Y la selva chaqueña
parece aletargada.

ISMAEL MOYA¹



¹ El autor (1900-1981) fue destacado hombre de letras y también uno de los grandes de nuestro folklore (cf. <http://www.folkloredelnorte.com.ar/creadores/moya.htm>). Conocí y traté a su hija, la profesora Nilda Moya. Por ambos motivos me complace publicar hoy tan bello romance heptasílabo. [R.L.]

LA GUITARRA DEL GAUCHO

Yo no puedo olvidar de qué divino rincón del mundo nos llegó tu pura voz de amor, ni tu voz de sangre y vino cuando eres negra caja de amargura.

Pero aquí te salieron al camino otras cosas más anchas. La llanura te embebió de tristeza. El remolino de polvo y el redoble de la dura

sinfonía de potros que disparan te enseñaron rasgueos. Hoy el viento se queja en tu cantar. Dice un salvaje

rencor, tal vez. es como si brillaran dagas de orgullo gaucho en tu lamento. Filos que al fin degüellan tu cordaje.

ENRIQUE LARRETA



En mi imaginario, si hay un instrumento para acompañar un tema de vida y muerte, ese es la guitarra. [R.L.]

PERDONA, AMIGO Y AMIGA

**“Perdona, amigo y amiga,
Voy a dejar de quererte,
Y eso será justamente
En el día de mi muerte”.**

GLOSA

Ni podrás imaginarte
Cómo duele que te diga,
Para colmo en este día,
“Perdona amigo y amiga”.

Pero estoy muy seguro
Y te lo digo de frente,
Sin nada de disimulo,
“Voy a dejar de quererte”.

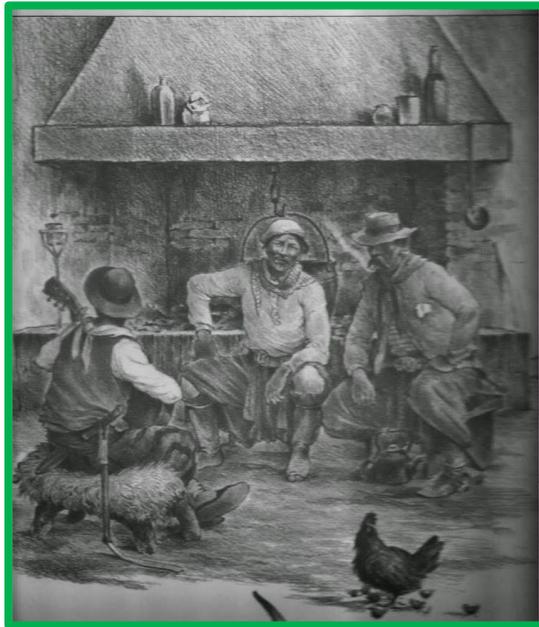
Dirán que es ingratitud
Y que no soy consecuente,
Pero es cosa del destino
“Y eso será justamente”.

Lejos de ser un alivio
Cuando ya no pueda verte,
Como nunca estaré sólo
“En el día de mi muerte”.

FANOR ORTEGA DÁVALOS



REMEMBRANZAS DE FOGONES



La vida me va trayendo
recuerdos de mis amores,
y de encuentros con cantores;
los fogones... "estoy viendo".
Entre mis venas, corriendo
retazos de tradición,
la guitarra, una canción
(¿del corazón, es latido?).
Y al mate que ya ha corrido,
lo han llamado... "cimarrón."

Cifras, milongas sureras
describían un suceso;
un paisano... como un rezo,
iba contando una historia.
La guitarra, en su memoria
encierra glorias... y pena;
a veces como la arena
el viento sopla y... las borra;
mas... no hay nadie que la corra
porque **de Patria, "está llena"**.

No ha de quedar al olvido
toda la gesta campera
y no entienden los de afuera
que la cuentan los abuelos;
los que habitaron los suelos
de esta patria ensangrentada,
defendida a pura espada,
chuza, lazo y facón;
de los godos, su invasión,
que la vio colonizada.

Por eso cuando usted escuche,
maldito gaucho matrero,
debe sacarse el sombrero,
con respeto y... no se arruche;
como palomo, hinche el buche,
que le nombran un soldado:
a sable y lanza ha peleado
con Güemes y San Martín.
Y entre penurias sin fin
le dejó: **¡lo que ha heredado!**

VIVA LA PATRIA

CARLOS VILLASUSO

LA ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN EN FOLKLORE

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

Un pensamiento popular reza “El hombre crea cultura y mediante la cultura se crea a sí misma”. No se debe confundir cultura con erudición. La cultura no es acumulación enciclopédica de información, más bien es un orden de conocimientos que temple nuestro comportamiento racional.

Néstor García Canclini nos dice que somos un “relato”, una construcción. Que nuestra identidad se hace en base a una historia contada.

Si nos pusieran a escribir nuestra historia de vida, armar nuestra biografía, de seguro necesitaríamos mucho papel y mucho tiempo, porque esa historia está compuesta de innumerables recuerdos, de seguro muy seleccionados, los mejores, los más bellos, pero también de cosas que no son ciertas. Sabemos que son cosas que no pasaron pero las agregamos porque de alguna manera nos completan; es quizás como habríamos querido que fueran las cosas, y luego de muchos años esas cosas que no son ciertas, de tanto repetirlas se convierten en verdades. Y este relato es como nos pensamos o mejor dicho nos identificamos. Es nuestra identidad.

En los pueblos pasa exactamente lo mismo: se mezclan en la memoria colectiva lo cierto y lo mítico, la historia y la leyenda, y todo ese relato se convierte en símbolo. Es la identidad presente donde se alberga el pasado y también el futuro lleno de anhelos y esperanzas.

El folklore es importante políticamente, ya que es un arma que presenta la realidad cultural actual a la luz de un pasado que se teje, se elabora para presentar lo vigente. Lo hemos visto cómo la generación del '80 construyó un arquetipo de nacionalidad basándose en fenómenos folklóricos que antaño despreciaba y consideraba sinónimo de barbarie. Vimos cómo el peronismo fomentó el conocimiento del folklore para fortalecer ideologías nacionalistas y antiimperialistas. Como así también pudimos observar que las juntas militares de la dictadura de los '70 usaron a la música folklórica para reforzar el espíritu combativo en contra de los ingleses.

He aquí que, como el folclorólogo, el estudioso del patrimonio cultural folklórico debe mantener la meta, el ideal de la objetividad y poder saber discernir lo que es memoria y lo que es distorsión histórica.

Una cosa es el relato que parte del espíritu romántico del pueblo y otra muy diferente es el acto intelectual de la falsedad intencionada por causas y/o intereses políticos o económicos.

Es aquí donde la objetividad se convierte en un fin ético de la ciencia del folklore, una necesidad moral para interpretar y comprender lo nuevos tiempos y fundamentalmente una razón filosófica, ya que el resultado de esas investigaciones, estudios y divulgaciones tendrán consecuencias en la realidad social y cultural.

Una de las cuestiones fundamentales de la culturética (la ética aplicada a la cultura) es que el investigador no debe posicionarse como juez, ya que juzgar o hacer cuestiones de valor con respecto a las costumbres y/o conductas culturales de los pueblos o comunidades que investiga es un acto subjetivo y de prejuicio. Su labor fundamental es describir, dilucidar las razones y determinar los orígenes de dichas actividades y, por supuesto, explicar las razones y funcionalidades de su vigencia.

Un investigador puede o no ser parte de la cultura que investiga pero nunca debe analizar sus objetos de estudio desde su perspectiva cultural. Un mal común en el pasado fue la visión etnocéntrica, que desde la civilización occidental y cristiana se forjaron las ciencias sociales y fácticas.

JOSÉ DE GUARDIA DE PONTÉ

EL RANCHO

Como manos que se unen para el rezo
su techo primitivo presupone
un corazón cristiano donde pone
el campesino albor su primer beso.

Parte entonces la grey y queda opreso
de un fervor casi humano que traspone
su cuerpo de terrón con que dispone
la ternura del pan a su regreso.

Llega la hora nocturnal, serena,
un aroma frutal llama a la cena
mientras reasume su actitud de rezo.

Una gran flor protege su contorno
y en seráfica paz ensaya el horno
tras de la fronda, su postrer bostezo.

GERARDO MOLINA¹



¹ Lo más importante, caro lector, es que leas y disfrutes de este soneto de un escritor y poeta oriental. Le agradezco su permiso para poder reproducirlo de su *Oda al árbol y otros poemas* (Montevideo, 2015). Pero pido disculpas por detenerme en algo muy personal para mí: su lectura me trajo a la memoria la construcción con techo de paja, bastante común en el Uruguay, incluso en casas modernas (y hasta caras). En fin, un repaso a la nostalgia. [R.L.]

ROMANCE PARA LA IDA



Hoy ensillé mi caballo
pa' alejarme de mi rancho:
siempre me marché sonriente
pero hoy me fui llorando.
¡Qué fiero me ha resultao
tener que dejar el pago!

Con la zurda en el cabresto
de mi flete porcelano
saludando "¡Hasta la güelta!"
me fui muy triste pensando
qué cosa fiero es, amigo,
tener que dejar el pago.

Me marchó no sé ni dónde,
no sé ni dónde me marchó
y es tan pobre el equipaje
que en la maleta lo cargo;
pero qué fiero es, amigo,
tener que dejar el pago.

Quedó mi chifle sin caña,
se había lavao el amargo
pero no se apagó mi sé
ni la bebida ni el canto,
y pensé de muy adentro:
¡qué fiero es dejar el pago!

Bien templao el corazón
a cerrazones y araos
por olvidar unos ojos
salí a buscar cielo y campo.
¡Pero qué fiero es, amigo,
tener que dejar el pago!

HÉCTOR PÉREZ BENTANCOR

Gracias a Gerardo Molina, destacado escritor oriental, llego a conocimiento de este “Romance para la ida.” Confieso que no conocía ni de nombre a Pérez Bentancor, quien, según me enseña Molina, falleció en 1999. Pero la ignorancia tiene más de una cosa buena; en este caso, la alegría de descubrir a un poeta gauchesco tan bueno. De las varias cosas que leemos, solamente señalo el aprecio que la inmensa mayoría de los mortales tenemos por nuestra tierra chica, por nuestro pago. Es un amor que va más allá de perfección e imperfección. Un añadido: “es tan pobre el equipaje”, dice el poeta. Quizá no tan pobre, pues nuestras cosas personales son como nuestra sombra; son hermanas de nuestra vida fugaz. [R.L.]

ALMA GAUCHA

Entre el silencio pampeano,
como un ¡ay! indefinido,
se oye así como un gemido
que cunde por todo el llano;
la noche en su negro arcano
todo monstruoso nos da:
hasta el grito del chajá
se asemeja a un ser viviente...
¡Es la tradición doliente
que llora porque se va!

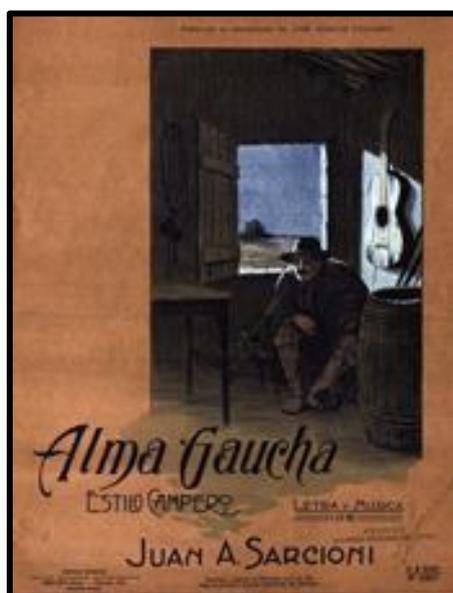
Las aves con triste acento,
preludiando a los gemidos,
abandonan a sus nidos
con negro presentimiento;
se une al gemido el lamento
del arroyo y la cañada
y la luna acongojada
apenas, casi, refleja
a un gaucho que allá... se aleja
con su guitarra terciada.

Con aquel gaucho se va
en un presagio de muerte
esta raza noble y fuerte
que siempre perdurará.
¡La pampa no tiene ya
más que recuerdo y dolor!
Ya murió su trovador
y en la llanura desierta
de noche solo despierta
¡el alma del payador!

JUAN SARCIONE

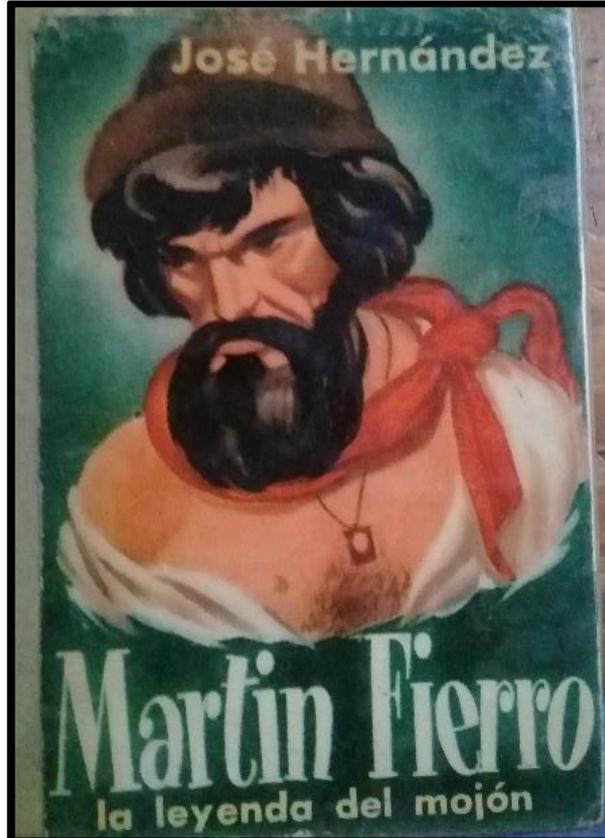
Después de disfrutar de estas bellas décimas de Sarcione (1888-1961), cumpla en informar dos cosas. Primero, que el nombre de este autor llegó a mi conocimiento gracias a Washington Bado, destacado

escritor uruguayo. Efectivamente el amigo oriental me anotició de *Largue a esa Mujica*, un rarísimo “tango futbolero” humorístico de Sarcione, que aconsejó leer y escuchar. Segundo, en el sitio Todotango (<https://www.todotango.com/creadores/ficha/591/Juan-Sarcione>) hallo alguna otra composición, como el estilo que reproduzco, titulado “Alma gaucha” y que alude a Santos Vega (el verso “¡el alma del payador!” lo evidencia. Me permito dejar, al menos solo para mí, un mensaje optimista, pues, aunque a veces la tradición parece haber casi desaparecido, siempre me llevo sorpresas y conozco personas entusiastas, jóvenes y viejas, que la cultivan. Incluso he tenido el honor de conocer personalmente a varios payadores. Y nuestra pampa (lo mismo que el campo americano en general) no deja de producir figuras que lo mantienen vivo. En fin, la segunda estrofa de “Alma gaucha” me lleva con afecto a nuestros paisajes y al canto de nuestras aves: ellas también son bien gauchazas. [R.L.]



LIBROS Y OTRAS COSAS

José Hernández y Juan Pedro López



Días pasados una librería de viejo me obsequió, a precio muy vil, este tesoro: una edición del *Martín Fierro* que tiene, de yapa, *La leyenda del Mojón*, conocidísimo poema en décimas del payador uruguayo Juan Pedro López. No posee ilustraciones interiores pero me resulta muy grata la de cubierta. Fue publicada por una Editorial Caymi en 1957. En contratapa hay propaganda de una “Colección gauchesca.” ¡Qué bueno sería poder conseguir alguna! Hay autores de la talla de Boris Elkin, Fernando Ochoa, *La cifra* de Yamandú Rodríguez... y no sigo, porque me gustaría tenerlos todos. Se lo mostré a mi amigo oriental, Wilson Machicote, quien improvisando me escribió esta copla en la anteportada:

Argentino y oriental
se dan en libros la mano:
los une, entre tantas cosas,
lo bello de nuestro campo.

[R.L.]

Recuerdo del Gran Chalchalero

Juan Carlos Saravia (1930-2020)

Donde el silencio se junta,
callado se mueve el viento.
Ramas y voces disputa,
no la de Los Chalchaleros.

¡Que su arte es alba y despunta,
por siempre en gracia de vuelo!

CARLOS MARÍA ROMERO SOSA

Agradezco al autor, escritor argentino actual, su autorización para reproducir este breve y sentido recuerdo. Es de su último poemario, *Diario de cuarentena* (Buenos Aires, Prosa, 2021). En mi equivocada lectura, el poeta ha pensado en un contrapunto entre la música del viento y los árboles... con la canción de los chalchaleros. [R.L.]



A Tomás Campos

Leo que muy muchos dicen
que fuiste la mejor voz
en la música nativa:
eso no lo digo yo.

lo que sí sé, es que tus cantos
me alegran y me emocionan:

me llevan a viejos días
y a esas estirpes cantoras.

Siempre tengo tu recuerdo
en forma de dulce canto:
fuiste un donoso resumen
de aquello que más he amado.

EUFRASIO LÓPEZ

